

Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía

Trabajo Final de carrera del Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior

El Rol del Profesor Universitario en las prácticas pre-profesionales en Trabajo Social

Alumno/a: Améndola, Romina A.

Sede: Lomas de Zamora

Marzo de 2020

Indice

Introducción…… 4

1. Antecedentes de investigación……... 5

2.1 Especificidad en Trabajo Social, rol e identidad profesional…… 7

a) Especificidad e identidad profesional……. 7

b) La estructura del campo profesional……... 9

c) Aproximaciones a la intervención profesional……10

2.2 La importancia de las prácticas pre profesionales en la formación profesional en Trabajo Social……..11

a) Aproximación a la práctica pre-profesional……12

b) La unidad teoría-práctica…… 13

c) Contexto de las prácticas pre profesionales. Oportunidades y limitaciones……...
14

2.3 El profesor universitario frente a las prácticas pre-profesionales……. 15

a) Acompañamiento docente e intervención en lo social……... 15

b) El profesor universitario como facilitador y/o mediador……17

c) El profesor universitario frente al trabajo de campo……...18

3. Encuadre Metodológico……19

4. Análisis de datos…….21

5.Conclusiones…….....27

Bibliografía……30

Resumen

El presente trabajo, busca explorar el rol del profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en la carrera de Licenciatura en Trabajo Social.

Para esto, se toman en consideración investigaciones previas, que si bien abordan lo vinculado al espacio de las prácticas pre profesionales, es escasa la información que aportan con relación al rol del profesor en las mismas.

Por tal motivo, y dada la relevancia de las prácticas pre-profesionales en la formación de los/as futuros/as trabajadores sociales, se realiza dicha propuesta de investigación, a fin de indagar en el rol que tendrá el docente en el proceso de formación profesional.

Siguiendo esta línea, los objetivos que guían este trabajo y que permiten explorar el rol del profesor universitario son: Exponer de qué manera se entienden las prácticas pre-profesionales, en la formación académica en Trabajo Social. Identificar cuáles son las oportunidades y/o limitaciones, que presentan las prácticas pre-profesionales en Trabajo Social, a partir del acompañamiento del docente universitario; y por último, Reconocer las modalidades de intervención del profesor universitario, en el recorrido pre-profesional.

En este estudio se llevará a cabo una investigación cualitativa, de tipo exploratorio- descriptivo.

En cuanto a los resultados, surge el hecho de considerar a las prácticas pre profesionales como un aspecto fundamental en la formación profesional y que en ellas, el lugar del docente será se suma importancia, a fin de promover intervenciones pertinentes a partir del acompañamiento a los estudiantes.

De esta manera y a modo de conclusión, el docente es quien genera espacios para reflexionar sobre la propia práctica, constituyéndose en referente y facilitador acompañando al proceso de formación.

Palabras clave: Práctica pre-profesional – especificidad - identidad profesional – intervención – docente reflexivo

Introducción

El tema del presente trabajo es el rol del profesor universitario en las prácticas pre profesionales en trabajo social. Se busca conocer de qué manera, práctica y rol docente, se vinculan en el espacio de formación profesional en una universidad pública del Conurbano bonaerense.

La práctica en la formación de trabajadores sociales, ubica al estudiante en un contexto que debe ser conocido e interpretado en su complejidad; para de esta manera, accionar sobre la realidad con actitud transformadora. El desarrollo de la práctica pre-profesional, se configura a partir del contexto, las políticas públicas, la especificidad del campo profesional y el campo académico. En esta línea, se entiende a la práctica pre profesional como, "El proceso formativo donde se ponen en juego los conocimientos adquiridos en la carrera bajo una continua interrelación entre ejercicio profesional y supervisión" (Galeano Martínez, 2011, p.131).

Por ello, es fundamental, que el docente universitario que acompañe este proceso, sea capaz de comprender el momento socio-histórico en el que se desarrolla la práctica, como así también, las particularidades de los estudiantes (Manzano, 2017).

La temática de las prácticas pre-profesionales, ha sido objeto de estudio desde hace algunos años. Sin embargo, se carece de trabajos en lo referente al rol del profesor universitario en las mismas.

Principalmente, las investigaciones abordan las prácticas académicas con relación al contexto y problemáticas propias del trabajo social. Otros estudios, por su parte, se centran en las prácticas pre-profesionales desde la perspectiva de los estudiantes.

De esta manera, y teniendo en cuenta los antecedentes mencionados, este trabajo toma como interrogante ¿Cuál es el rol que tiene el profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en trabajo social?

A partir de ello, se busca explorar el rol del profesor universitario en dichas prácticas.

El diseño metodológico es de tipo exploratorio y cualitativo. Se trabaja con docentes de una universidad pública del Conurbano bonaerense, durante el período marzo-junio de 2019.

Antecedentes de investigación

La cuestión de las prácticas pre-profesionales en trabajo social, ha sido abordada por numerosos investigadores y especialistas del campo de las ciencias sociales, específicamente del trabajo social.

Uno de los trabajos de referencia es "Construcciones de los y la estudiantes de Trabajo Social a partir de la formación profesional", (Alonso, Moyano, Villarreal y Otros, 2016). El mismo, intenta hacer visibles las percepciones y concepciones que los estudiantes tienen respecto de la carrera, a partir de la formación profesional.

El objetivo general propuesto por los autores, es conocer e indagar las construcciones de los estudiantes de la carrera, acerca de lo que es el trabajo social, la teoría y las prácticas pre profesionales, a fin de contribuir al debate en torno a la formación e identidad profesional.

El encuadre metodológico, es de tipo cualitativo descriptivo. La técnica utilizada para la recolección de la información, son el grupo focal y en la etapa final, el taller.

El estudio se realiza con estudiantes de la carrera de trabajo social de cuarto y quinto año, convocados a través de avisos e invitaciones.

En cuanto a las conclusiones, se observa que las lecturas y discursos de los estudiantes se centran en las falencias, fracturas y lo negativo de las prácticas pre profesionales. En la misma línea, la relación entre los estudiantes y los profesionales que acompañan en las mismas, se presenta como negativa, impactando en el trabajo conjunto que debe realizarse. A partir de ello, los autores proponen una serie de interrogantes a fin de contribuir al mejoramiento de las prácticas y de fortalecer la construcción de la identidad profesional.

En la misma línea temática, “Las prácticas pre-profesionales desde la perspectiva de los estudiantes de trabajo social” (Casalvieri, 2016), plantea las prácticas pre-profesionales, como un punto clave para pensar la formación, la profesión y el plan de estudios. Asimismo, remarca la importancia de que los estudiantes sean reconocidos como sujetos activos.

Su objetivo se centra, en conocer desde la perspectiva de los estudiantes, cómo influyen en su formación profesional las prácticas pre-profesionales.

El enfoque es cualitativo. El tipo de estudio es exploratorio-descriptivo.

La conclusión a la cual arriba la autora, remarca, que si bien las prácticas pueden ser interpeladas, para los estudiantes son fundamentales en su construcción profesional. También expresa la importancia del docente y el grado de responsabilidad con el que se trabaje en las prácticas y en su significación.

La misma cuestión, pero desde un enfoque diferente es desarrollada en el trabajo “El papel de las prácticas pre-profesionales en la formación de trabajadores sociales” (Bastacini, M., 2015). Dicho estudio se detiene en el potencial que encierran los espacios de práctica pre-profesional. Se describe el trabajo que realizan los actores del ámbito académico, resaltando la complejidad del campo de las prácticas, a fin de proponer nuevas estrategias que trasciendan a la fragmentación en la formación.

El trabajo plantea una hipótesis, “el espacio de las prácticas pre-profesionales constituye el medio de articulación teórico práctica de la formación profesional”, y el objetivo general es, “Incentivar la comprensión de la naturaleza de las intervenciones sociales con sustento teórico metodológico”.

El estudio es de tipo cualitativo y respecto de sus conclusiones plantea, que el espacio de las prácticas profesionales se constituye en un ámbito privilegiado de intervención que permite la interacción de los miembros en un entramado significativo que merece ser explicitado. En esta perspectiva, resalta que el trabajo docente apunta a explorar aspectos significativos que acompañan el proceso de enseñanza aprendizaje en el ámbito de las prácticas de formación profesional.

Por otra parte, no podemos dejar de lado el trabajo de Acevedo, M. y Beiza, P. (2008) “Las prácticas de pre-grado de trabajo social y su aporte a la formación profesional del estudiante en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano”

La investigación se propone conocer, de qué manera la práctica de pre grado (práctica pre profesional), afecta la formación del futuro profesional. De qué forma, el nivel de intervención de práctica, la jornada, el centro de inserción, los talleres, los docentes, los supervisores, la temática que se trabaje, el horario y días, entre otros factores, interactúan entre sí, condicionando el desarrollo del quehacer pre-profesional.

El estudio toma como punto de partida un interrogante, por un lado, ¿Cuál es la opinión de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la U.A.H.C, con respecto a su proceso de formación profesional práctica? A partir de ello, el objetivo del presente trabajo es: Describir la opinión de los estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la U.A.H.C, con respecto a su proceso de formación profesional práctica.

La metodología utilizada es de tipo cualitativa y descriptiva; y es además comparativa. Se trabajó con estudiantes del segundo al quinto año de la carrera de trabajo social. Mediante entrevista y técnica de grupo focal.

A modo de conclusión plantean que, los estudiantes manifestaron contar con escasa información en relación con los centros en los cuales llevar adelante sus prácticas, lo cual repercute de manera negativa en cuanto a que genera confusiones y dificultades al momento de tomar decisiones respecto de la elección de la institución y el eje práctico que el alumno quiere y le interesa seguir como futuro profesional. Asimismo, también se puede inferir que existe una deficiencia, en relación al conocimiento integral del proceso de formación práctica, que afecta al estudiante en su proceso académico. Por otra parte, manifestaron apreciar de manera positiva la metodología de taller. No se observaron diferencias significativas entre los estudiantes de las diferentes jornadas.

A modo de síntesis, y a partir de la revisión de los estudios e investigaciones anteriores, se pueden extraer las siguientes conclusiones: la temática de las prácticas pre-profesionales en trabajo social, ha sido de interés en los trabajos citados, como así también, en otros que si bien se encuentran disponibles, no se citan por el recorte propio de la presente investigación. La mayoría de ellos se contextualizan en países de Latinoamérica y son de tipo cualitativo, exploratorio o descriptivo. De esta manera, y tal como se menciona en la introducción, no se han hallado trabajos que se enfoquen de manera específica, en el rol del profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en trabajo social.

2.1) Especificidad en Trabajo Social, rol e identidad profesional.

Hacer referencia a la especificidad profesional, implica comprender que se trata de una construcción histórica y social. Esto delimita el ámbito de relaciones sociales –constituido por sujetos sociales- en el cual es necesario, un determinado tipo de intervención. Así, la estructura del campo profesional de Trabajo Social, se entiende como una red de interacciones, conformada por aspectos propios de la profesión y aspectos externos al campo (García Salord, 1991). De esta manera, especificidad, rol e intervención se vinculan integralmente a lo largo del proceso de formación del trabajador social, afectando la construcción de la identidad profesional, (Aquín, 1996).

2.1.a) Todo campo profesional se estructura en relación a ciertos imperativos sociales, que plantean la necesidad de un tipo de práctica determinada. Al tiempo que, estos imperativos sociales se conforman a partir de los obstáculos que surgen en el proceso de producción y reproducción de la vida social y se expresan como "problemas sociales" (García Salord, 1991). De esta manera, cada sociedad construye diferentes formas de resolver problemas, promoviendo el desarrollo de las profesiones y de las variadas instancias culturales, sociales y políticas que hacen a la conformación de la sociedad.

Así, la profesionalización implica la sistematización de un conjunto de representaciones y su elaboración como un Saber Especializado, además de la transmisión de ese saber, a través de una instancia social reconocida y legitimada, para que el saber especializado se constituya en un Saber Certificado. Por ello, la profesionalización de una práctica, implica que se estructure en una nueva condición: su constitución y legitimación como un Saber Especializado y Certificado (García Salord, 1991).

A partir de lo expuesto, reflexionar acerca de la especificidad de una profesión, requiere señalar los elementos desde los cuales se estructura como tal, teniendo presente que la condición de práctica autónoma, actúa como requisito fundamental de constitución de un campo profesional.

Siguiendo esta línea, es dable destacar, que la especificidad profesional es una construcción socio-histórica y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de relaciones sociales, donde es necesario un tipo determinado de intervención.

En ese ámbito de relaciones, los Sujetos Sociales, ocupan un lugar que define su participación en el problema social que origina la demanda de una práctica profesional (Aquín, 1996).

Así, García Salord (1991) sostiene que, la especificidad profesional se constituye por los Sujetos Sociales (Individuos, grupos o instancias sociales involucrados en la intervención profesional); el Objeto de intervención (un fenómeno real y concreto que demanda ser atendido) y El Marco de Referencia (el conjunto de representaciones desde las cuales se entiende y conceptualiza el problema objeto de intervención).

Para la mencionada autora:

> *La especificidad del Trabajo Social radica en intervenir en los efectos que tienen las contradicciones estructurales de la sociedad en las condiciones de vida de las clases explotadas y oprimidas, estableciendo el vinculo entre los recursos y satisfactores, y las necesidades y las carencias involucrados en cada intervención* (1991, p.59).

Por lo expuesto, entender la especificidad en Trabajo Social, implica reconstruir el proceso de conformación de los elementos constitutivos del campo profesional, como así también, comprender el significado concreto que los mismos adquieren históricamente.

2.1.b) Para Bourdieu (1995) la noción de campo implica una perspectiva relacional, una red de relaciones objetivas entre las diferentes posiciones que en dicho campo ocupan los agentes o instituciones, las cuales a su vez, están atravesadas por la distribución de poder o capital que está en juego en cada campo en cuestión.

En el caso de la intervención profesional de los trabajadores sociales, a partir de articular con otros agentes e instituciones, se producen y reproducen las condiciones en las que se da la intervención (Rosas Pagaza, 2015).

La estructura del campo profesional de Trabajo Social, se entiende como una red de interacciones, conformada por aspectos propios de la profesión y aspectos externos del campo (García Salord, 1991). Dicha estructura se construye a partir de varios componentes, a saber:

Por un lado, los sujetos sociales y los circuitos de intermediación. Esta intermediación, fundamental en la intervención profesional, se relaciona con el vínculo

entre recursos y satisfactores y las necesidades y carencias, involucrados en cada intervención.

Por otra parte, el objeto de intervención. El mismo se identifica en "lo social", lo cual a su vez se delimita en el "problema social". Es útil comprender el objeto de intervención ubicado en las necesidades y carencias, lo cual lo convierte en una expresión de las contradicciones de una sociedad; y por otra parte, ubicado en la conciencia, en cuanto un campo de representaciones, que actúa como referencia y orientación del comportamiento individual y social.

Asimismo, otro aspecto a considerar son las áreas de intervención, estas se van a estructurar de acuerdo a dos tipos de demandas: por un lado, el mercado de trabajo, vinculado a la demanda de servicio profesional. En este sentido, y tal como sostiene García (1996), los problemas que demandan ser atendidos, se conceptualizan y establecen a partir de la razón de ser de cada organización.

En esta línea, debe comprenderse que, las áreas de intervención de Trabajo Social son definidas de manera formal por las políticas sociales:

"En este sentido, de acuerdo a las tendencias del desarrollo de la sociedad en su conjunto (crisis, apogeos, catástrofes, guerras, etc.) se estructura un campo de problemas que potencialmente requieren de la intervención del Trabajo Social" (García Salord, 1991, p.43).

Por lo antedicho, existirán diversas áreas de intervención y en virtud al grado de formalización de éstas, se configuran en el campo dos tipos de espacios de ejercicio profesional: las instituciones y las comunidades.

De esta manera, la intervención profesional se inserta en un proceso que se vincula a la dinámica institucional o de las organizaciones formales o informales. Esto requiere llevar adelante, funciones que pueden o no estar contempladas en las metodologías de Trabajo Social, dando lugar a formas de intervención no sistematizadas, denominadas procesos mediadores (García Salord, 1991).

Así y tal como sostiene Rosas Pagaza, los grandes dilemas que han tensionado la intervención profesional del trabajo social a lo largo de su historia como profesión se hallan relacionados, a manera de hipótesis, con su origen pragmático que fue estructurando un saber que luego se fue racionalizando en la sociedad moderna. El origen de la disciplina fue abordado de manera rigurosa por autores como Marilda

Iamamoto (2008) quien refiere que, este proceso de racionalización generó en el desarrollo de la profesión un abordaje basado en la existencia de dicotomías, las cuales dificultaron una mirada más amplia en lo referente al potencial crítico como profesión. Por ello, es necesario comprender que, "La intervención transita sobre una dinámica social tensionada entre sujeto y necesidad como expresión más específica de las manifestaciones de la cuestión social" (Rosas Pagaza, 2015, p. 20).

Es dable destacar, que los aspectos mencionados deben comprenderse de manera integrada y que ello es posible a partir de la generación de espacios de actuación durante el proceso de formación profesional, que otorguen al futuro trabajador social, tanto herramientas teóricas como metodológicas para la realización de intervenciones pertinentes (Fernández, 2011).

2.1.c) Tal como sostiene Barranco Expósito (2010), la intervención en Trabajo Social debe ser entendida, como la acción organizada y desarrollada por los trabajadores sociales con las personas, grupos y comunidades. Los objetivos de la misma se orientan a superar los obstáculos que impiden avanzar en el desarrollo humano y en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía. Asimismo, dicha intervención profesional se apoya basa en los fundamentos éticos, epistemológicos y metodológicos del Trabajo Social, desde un enfoque global, plural y de calidad.

Como se mencionara anteriormente, estos planteamientos del Trabajo Social parten de una concepción dinámica de la persona que se inscribe a su vez en un contexto social, histórico, político, económico y cultural, conectando con otras disciplinas y profesionales.

Comprender la intervención en Trabajo Social, como así también la complejidad de la misma, implica el análisis y la profundización de la realidad social en la cual surge y se desarrolla la profesión. Es decir, si la intervención tiene lugar en la compleja trama de las relaciones sociales, su práctica profesional no constituye una actividad aislada, ni abstracta, ni ajena a los condicionantes económicos, políticos, culturales, históricos; ni al papel del Estado ni de las instituciones sociales; pero sobre todo no es ajena a los sujetos socio históricos hacia quienes va dirigida nuestra intervención. Es imposible pensar la intervención desconectada de estos aspectos, por lo cual resulta necesario aprehender la profesión como un producto histórico, una especialización del trabajo

colectivo que adquiere sentido en la historia social de que es parte y expresión (Iamamoto, 1996).

Un camino para comprender el Trabajo Social y su práctica profesional, se encuentra en las relaciones que se pueden establecer entre la cuestión social y el Trabajo Social; por lo cual se presenta como fundamento y justificación de la profesión y su práctica. Así, se entiende a la cuestión social como:

> *La manifestación de las desigualdades y antagonismos políticos, económicos y culturales anclada en las contradicciones propias del desarrollo capitalista y que pone en jaque el poder hegemónico de la burguesía; atentando contra el orden social establecido y que genera múltiples estrategias del poder instituido para enfrentarla, naturalizarla, callarla o incorporarla* (Parra, 1999, p. 82).

De este modo, comprender el papel de la profesión y la intervención profesional puede darse desde una nueva perspectiva al considerar la configuración de la cuestión social; y esto sin duda, implica poder problematizar y mantener una mirada crítica que permita realizar un análisis de la realidad socio histórica en toda su complejidad. Para ello, el proceso de formación profesional debe contemplar estos aspectos y dar el lugar a los futuros profesionales para la comprensión de ese contexto en el cual les toca intervenir (Alonso & Casalvieri, 2016).

A partir de lo expuesto, puede afirmarse que, el desafío del Trabajo Social en la contemporaneidad se vincula al fortalecimiento de una intervención profesional fundamentada, desde la lectura y el análisis de la realidad social, que permita superar prácticas burocráticas y rutinarias (Parra, 1999). De esta manera, cabe a los profesionales apropiarse de esas posibilidades y como sujetos desarrollarlas, transformándolas en proyectos y frentes de trabajo (Iamamoto, 1998).

2.2) La importancia de las prácticas pre-profesionales en la formación profesional en Trabajo Social.

El desarrollo de la práctica pre-profesional, se configura a partir del contexto, las políticas públicas, la especificidad profesional y el campo académico. Por tal motivo, y dado que el devenir de la misma se ve atravesado por diversos factores que la afectan, se constituye en una pieza importante en la formación de los futuros profesionales. Asimismo, implican el desarrollo de estrategias de indagación e intervención, a la vez

que estimulan e interpelan a estudiantes y docentes (Alonso & Caslavieri, 2016). A partir de ello, la relación entre enseñanza y aprendizaje, se da de manera permanente y dinámica, lo cual implica pensar al estudiante como protagonista de dicho proceso, permitiéndole generar espacios de oportunidades que aporten a la construcción del colectivo profesional (Karsz, 2012).

2.2.a) La práctica durante la formación de los trabajadores sociales, ubica a estudiante en un contexto que requiere ser conocido e interpretado en su complejidad; dado que es necesario identificar su campo de acción y operar sobre la realidad con una actitud transformadora. Por ello, el estudiante es sujeto, producto y productor de un momento socio histórico.

En esta línea, se entiende a la práctica pre-profesional como, "El proceso formativo donde se ponen en juego los conocimientos adquiridos en la carrera bajo una continua interrelación entre ejercicio profesional y supervisión" (Galeano Martínez, 2011, p. 131).

El proceso de las prácticas pre-profesionales, debe generar en los estudiantes la posibilidad de conceptualizar al Trabajo Social desde diferentes perspectivas a medida que se avanza en la carrera y se pone en práctica la intervención propiamente dicha.

Debe considerarse, que el desarrollo de las prácticas pre-profesionales se halla configurado por diversos factores, tales como el contexto, la especificidad del campo profesional, las políticas públicas, el espacio académico y los actores que entran en juego. Por esta razón, dichas prácticas, se constituyen en una pieza clave en la formación de los futuros profesionales; al tiempo que, se convierten en una herramienta pedagógica fundamental que le permite al estudiante, transcender los aspectos teóricos abstractos, tomar contacto con la realidad social e intervenir en ella contribuyendo a la transformación de situaciones (Alonso & Casalvieri, 2016).

Una de las características fundamentales de las prácticas pre-profesionales en Trabajo Social, es que buscan desarrollar en ámbitos institucionales estrategias de indagación e intervención en torno a problemáticas que emergen en esos escenarios. Asimismo, estimulan e interpelan a estudiantes y docentes, en las búsqueda de nuevos contenidos conceptuales y metodológicos, a fin de generar intervenciones en escenarios cada vez más complejos (Alonso & Casalvieri, 2016).

De esta manera, la práctica pre-profesional se presenta como un proceso de aprendizaje para los estudiantes, dado que les permite la reflexión y socialización del quehacer profesional.

En continuidad con lo expuesto, la práctica pre-profesional en Trabajo Social no ha de ser considerada como un momento final de la formación, sino más bien como un proceso que impregna la totalidad del currículo, vincula experiencias de diversa naturaleza, involucra los propios intereses y necesidades formativas de los estudiantes para impulsarlos a la construcción de conocimientos, a la capacidad reflexiva y a una formación profesional, personal y ciudadana, coherentes con la realidad social e institucional a la que se vinculan (Casalvieri, 2016).

Tal como plantea la autora, lo anterior también convoca a pensar la práctica académica desde su intencionalidad, en términos que aluden a una propuesta institucional pedagógica y a metodologías de intervención que se legitiman en el proyecto social elaborado y ejecutado por los estudiantes, en constante retroalimentación. Asimismo, a partir de la supervisión y coordinación de las prácticas, se produce una reformulación y se genera un diálogo permanente con la realidad en la cual el estudiante se encuentra inmerso y desde donde puede contribuir al cambio (2016).

Por ello, puede afirmarse que, la práctica pre-profesional se constituye en un escenario en el cual se recrea de manera constante, la relación entre teoría y práctica, entre la Universidad y el contexto local y nacional, posibilitando el surgimiento de nuevos interrogantes a partir de la intervención y la investigación y propiciando la producción de conocimientos (Casalvieri, 2016).

2.2.b) La cuestión del perfil profesional en Trabajo Social, se vincula permanentemente a la reflexión que convoca a la teoría y se nutre de la acción (práctica). Se hace necesario confrontar con la teoría; sin teoría no es posible la reflexión. Por ello, la no teoría se convierte en activismo puro en la peor de sus acepciones, la más deshumanizante (Arias, García Godoy & Manes 2011).

En ocasiones al hablar de práctica se apela al concepto de integralidad, pero a partir de una oferta, desde la noción de modelo, más bien de tipo tecnocrático, al considerar los niveles de intervención por años de formación; y a partir de analizar las

tensiones que se dan en la propia práctica, surge el tema del desajuste que existiría entre la teoría y la realidad en la cual se da la intervención (Moreno, 2011).

Tal como sostiene Guzmán Stein (2012), el Trabajo Social se desempeña en tres áreas fundamentales: 1) La práctica directa (ya sea con personas, familias, grupos, comunidades); 2) Planeamiento y administración de políticas públicas y programas sociales; y 3) Análisis de políticas sociales. A partir de ello, puede apreciarse que, toda práctica profesional, exige y a la vez depende de la información y conocimiento producido sobre problemáticas específicas, diversos fenómenos sociales y modos de intervenir en la realidad con el propósito de modificarla.

De esta forma, adquirir y procesar el conocimiento en Trabajo Social, da lugar al surgimiento de ciertas preocupaciones de orden epistemológico, las cuales se vinculan a su vez, con la validez del conocimiento, la subjetividad y la manera en la que procesamos la información. Esto, expresa Guzmán Stein (2012), se encuentra en consonancia a cómo entendemos las relaciones entre teoría y práctica.

En esta línea, pensar la práctica como una unidad teórico-práctica, nos invita a tener en cuenta numerosas inscripciones históricas, políticas, locales y territoriales, que permiten construir una mirada más amplia de la realidad. Asimismo, sobre la práctica se irán construyendo nuevos interrogantes, vinculándose a la producción de conocimiento, como así también, a la interpelación que la práctica hace a la teoría (Fernández, 2008).

A partir de lo planteado, puede afirmarse que, Trabajo Social es una praxis transformadora; una disciplina de acción y conocimiento, se basa en teorías y desarrolla procesos de conceptualización, para intervenir en problemáticas sociales. Al mismo tiempo, se apoya en aportes de ciencias y disciplinas humanas y sociales. Dado que no posee una teoría propia, configura su fundamentación en procesos de construcción de teorías de intervención, en una apropiación mediada (Aquín, 1998). A la vez que, "aporta al objeto de conocimiento y desde éste vuelve a la teoría para retroalimentarla y enriquecerla" (Candamil, 1999, p. 52).

2.2.c) Tal como se mencionó con anterioridad, una de las características fundamentales de la práctica pre-profesional, es que busca desarrollar en ámbitos institucionales, estrategias de indagación e intervención en torno a problemáticas emergentes dentro de esos escenarios. Por otro lado, se constituyen en un elemento que interpela, tanto a docentes como a estudiantes, generando aportes metodológicos y

conceptuales, tendientes a promover nuevas estrategias de intervención en contextos cada vez más complejos. De esta manera, los campos institucional, académico y de los sujetos, se entrecruzan en dicha práctica (Alonso & Casalvieri, 2016).

En lo que respecta al campo académico, el saber condiciona diversas modalidades de relaciones entre posiciones, generando al interior asimetría distintos mecanismos para sostener esas posiciones.

Ana Fernández (2008), propone repensar los elementos de la práctica, comprendiendo a la misma como una especie de tríada compuesta por la intervención, la docencia y las instituciones. En esta línea, lo institucional en ocasiones, puede generar una limitación en el ejercicio de dichas prácticas pre-profesionales, a raíz generalmente, de la propia dinámica institucional que dificulta el pleno ejercicio de la práctica.

A fin de superar esta limitación, es necesario repensar la noción de centro de práctica, y más bien hablar de "Escenarios de Intervención". Tal como sostiene Alfredo Carballeda (2007), la noción de escenario de intervención, ofrece variadas posibilidades de lectura de las situaciones, a la vez que implica reconocer contextos en los cuales, las tramas y constelaciones de tipo macrosocial se inscriben en lo singular de cada hecho y situación afectando la construcción de subjetividad. Esta perspectiva es positiva y constituye una oportunidad, en tanto posibilita un acercamiento por parte de los estudiantes a las problemáticas complejas que serán objeto de intervención, enriqueciendo la formación profesional (Castro, 2011).

Con relación a lo planteado, el docente se convierte en un aspecto fundamental en el contexto de la práctica pre-profesional y a partir de su quehacer, se encuentra con un abanico de posibilidades para comprender dicha práctica. De esta manera, se reconocen las trayectorias de los actores que forman parten de los escenarios de intervención y se dialoga con la historia y las políticas sociales; todo ello amplía la escucha, la mirada y la capacidad de aprehender más en profundidad sobre las problemáticas sociales y su complejidad, aportando significativamente al proceso de formación profesional (Arias & otros, 2011).

2.3) El Profesor Universitario frente a las prácticas pre-profesionales

Tal como se ha hecho referencia, el espacio de las prácticas pre profesionales, ubica al estudiante en un contexto que debe ser conocido e interpretado en su

complejidad. De esta manera, es fundamental que el docente que acompañe este proceso, sea capaz de comprender el momento socio-histórico en el que se desarrolla la práctica; como así también, las particularidades de los estudiantes (Manzano, 2017). Esto requiere, un proceso reflexivo por parte del profesor universitario, lo cual implica reconocer la riqueza de la propia práctica, a fin de convertirse en mediador y facilitador en el desarrollo de la misma (Juri, 2015).

2.3.a) Considerar la formación profesional, hace necesario reconocer un conjunto de procesos que se expresan con significados culturales y de valores; al tiempo que implica la producción de un conocimiento que no es propiedad de las instituciones de enseñanza. Desde esta perspectiva, puede hablarse de la enseñanza reflexiva. Esta supone mantener una actitud activa, persistente y cuidadosa de las creencias y prácticas llevadas adelante (Juri, 2015).

En este marco, es necesario encuadrar el momento de la intervención y contar con el acompañamiento docente que genere dicho encuadre, a fin de intervenir en lo social de manera pertinente (Fernández, 2008).

Debe recordarse, que las prácticas pre-profesionales, logran sistematizar los conocimientos adquiridos durante la formación y a la vez, profesionalizan a los estudiantes. Por ello, el profesor universitario se constituye en un referente y en la primera imagen del mundo profesional, que recibe el estudiante (Puig Cruells, 2004).

Tal como sostiene la autora, a través de esta relación, el futuro trabajador social tomará contacto con las instituciones, con una manera de trabajar, con un estilo y un modelo profesional que marcarán un posicionamiento ético político a la hora de intervenir en lo social (2004).

El ejercicio docente y el acompañamiento que este brinde a los estudiantes, incluye saberes y aspectos relacionales y contextuales del rol. El profesor universitario no sólo se constituye en un ejecutor de ciertos saberes y técnicas, sino que requiere desde una perspectiva propiamente humana, simbólica y relacional una comprensión más holística (Puig Cruells, 2004).

Continuando en esa línea, Giroux (1990) propone concebir a los docentes como "intelectuales transformativos", entendiendo el rol docente como una actividad reflexiva entre pensamiento y práctica, en lugar de definirlo en términos puramente instrumentales y tecnocráticos.

A lo largo de las prácticas pre-profesionales, es fundamental que el profesor acompañe al estudiante propiciando la construcción de conocimiento y favoreciendo la identificación de los potenciales propios y del espacio de prácticas. Asimismo, se convierte en un referente educativo significativo para el futuro trabajador social (Puig Cruells, 2004).

En este proceso, es menester que el docente cuente con instrumentos que le permitan conocer mejor al estudiante, como por ejemplo, qué sabe, qué no sabe y en qué requerirá ayuda; qué experiencia posee, cuál es su ritmo de trabajo y de aprendizaje. Estos elementos le permitirán al profesor, acompañar de manera pertinente al estudiante durante el desarrollo de su práctica y generar un aprendizaje significativo.

Es en virtud de lo expuesto que, puede entenderse el acompañamiento docente desde una orientación constructivista; ello implica comprender, que la realidad solo existe en la medida que esta es construida. De esta manera, el conocimiento que se adquiere en las prácticas pre-profesionales, es el resultado de un proceso de construcción; lo cual comporta la implicación directa del profesor universitario y el estudiante de forma activa (Puig Cruells, 2004).

2.3.b) A partir de los cambios que tienen lugar en la sociedad, se genera la necesidad de redefinir el rol del profesor, ya sea desde su formación como así también en el desarrollo de sus competencias.

Desde esta línea, el nuevo docente desarrolla una pedagogía basada en el diálogo, en la vinculación entre teoría y práctica, en lo interdisciplinario y el trabajo en equipo. Asimismo, es capaz de tomar iniciativas para llevar adelante ideas y proyectos innovadores. Por otra parte, acompaña y ayuda a los estudiantes a apropiarse de los conocimientos y habilidades necesarios para aprender a conocer, a hacer. Este docente debe ser percibido por los alumnos, a la vez como amigo y modelo; alguien con una escucha activa y que les permita desarrollarse (UNESCO, 1996).

El rol del profesor universitario que guía y supervisa las prácticas pre-profesionales, debe ser capaz de coordinar estas en ambientes sociales complejos, proponiendo las actividades pertinentes que favorezcan no solo, la comprensión del material del estudio, sino también generen el clima adecuado para la colaboración y el trabajo en equipo (Gutiérrez, 2009).

Esta comprensión del rol docente, contrasta con la mirada clásica centrada en la eficiencia y los objetivos predefinidos, y se considera lo impredecible de la práctica de la enseñanza (Gimeno Sacristán, 1992).

Siguiendo a Collins (1998), para que el docente actúe como facilitador o mediador, es necesario: pasar de una enseñanza general a una individualizada; de una enseñanza basada en la exposición y la explicación, a una basada en la indagación y la construcción. Asimismo, tener la capacidad de trabajar con grupos diversos y propiciar el desarrollo de procesos de conocimiento, observándose una perspectiva centrada en el aprendizaje.

En esta línea, se espera que el profesor pueda responder a los cambios en el conocimiento y en las concepciones de aprendizaje, que utilice las nuevas tecnologías, que sea capaz de reorientar su enfoque pedagógico hacia la enseñanza más personalizada, en el marco de las diferencias individuales y socioculturales. Al tiempo que genere liderazgo académico y pueda vincularse con diversas instituciones e instancias, lo cual es fundamental en el camino de las prácticas pre profesionales (Gutiérrez, 2009).

Si lo que se busca en la formación universitaria no es simplemente almacenar la información y repetir de forma rutinaria tareas, sino más bien la comprensión y transferencia de lo que se aprende, es necesario que el profesor aprenda la manera de implicar a los estudiantes para que construyan el conocimiento de manera activa participando y colaborando con otros compañeros. Por tal motivo, requiere de un conocimiento más profundo de las disciplinas que enseña, así como de las formas pertinentes de representarlas para que sean comprensibles al estudiante (Grossman, 1990).

Asimismo, sostiene Grossman (1990), otro de los componentes fundamentales que harán al desempeño del profesor universitario, se vincula al conocimiento que debe tener acerca del contexto, ya sea de las condiciones institucionales como así también del entorno en el que se ubica la institución y que determinan formas de relación entre los diversos agentes. Para él, enseñar a aprender no es una acción que dependa exclusivamente de una situación personal y autónoma del profesor, sino que está condicionada por la interacción de este con el entorno en el que se realiza el proceso de formación.

En virtud de lo expuesto, hablar del profesor universitario como facilitador o mediador en el contexto de las prácticas pre-profesionales de Trabajo Social, implica pensar en un educador que privilegie el desarrollo de la capacidad de aprendizaje de los estudiantes, incorporando opciones metodológicas que se orienten a promover procesos cognitivos de nivel superior, así como procesos de pensamiento creativo y crítico de los contenidos culturales, generando un impacto relevante sobre la formación integral del estudiante (Gutiérrez, 2009).

2.3.c) Las prácticas en el Campo, constituyen uno de los pilares fundamentales en la formación de los Trabajadores Sociales. Allí, el estudiante pone en práctica lo aprendido en el transcurso de su formación y toma contacto en primera persona, con la realidad social que lo rodea, adentrándose en lo que "es" el Trabajo Social (Sarasola Sánchez, 2011).

El estudiante se integra a algún centro de práctica, dentro del cual es supervisado por un trabajador social y por su profesor universitario, quienes lo orientan durante la permanencia en el mismo. De esta forma, el futuro profesional, observa y toma participación activa en ese entorno de trabajo e interviene en la medida de sus posibilidades. Esto favorece la apertura al espacio profesional y el trabajo en equipo, instancias de suma importancia para el futuro trabajador social.

Así, sostiene Lara de González (2011) el trabajo de campo consta de dos componentes fundamentales, los estudiantes y los docentes, cada uno con sus propia visión en función de sus intereses, motivaciones y vivencias. Propone además, que los propósitos de la enseñanza, deben ir más allá del aula, por lo cual se hace necesario adquirir y desarrollar, múltiples capacidades en distintos contextos para afrontar las demandas de la sociedad actual.

En esta línea, el trabajo de campo constituye una convivencia circunstancial y en contexto, por fuera de la institución educativa y cuya implementación, requiere de una enseñanza estratégica.

Es necesario que el docente que dirija las prácticas de campo, sea un experto en su materia, lo cual le permite discernir los conocimientos relevantes; pero pese a ello, esto no es suficiente para conducir la enseñanza efectiva, más bien requiere que el profesor sea estratégico y propicie la reflexión sobre el propio proceso de aprendizaje (Monereo, Pozo & Castelló, 2001).

En la actualidad el trabajo de campo es una estrategia muy utilizada en casi todos los campos disciplinares; entre sus fortalezas pueden señalarse según Meza (1987), que desarrolla en los estudiantes la sensibilidad, propiciando la observación y la investigación. Asimismo, es una manera de ponerse en contacto con la realidad, señalan Montilla (2005) y Fernández (2003). El trabajo de campo constituye una herramienta didáctica valiosa para verificar en el terreno lo que teóricamente se expone en clase. Igualmente, Rivas y Morales (2006), la consideran una estrategia metodológica para la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales.

Es una estrategia educativa integradora e innovadora afirman Martínez y García (2008), la cual actúa sobre una realidad cercana, favorece la participación intensa del alumnado y del profesorado, permitiendo potenciar desde el conocimiento, el vínculo con su entidad.

El docente debe tener sumo cuidado al planificar un trabajo de campo, en un principio debe indagar lo que el estudiante conoce del contexto en el cual se realizará el trabajo, iniciar una fase de documentación con material de apoyo, luego debe facilitar los materiales a utilizar, entre ellos la guía de campo que es vital porque allí se establecen objetivos, actividades, paradas, recursos, evaluación, entre otros (Lara de González, 2011).

3) Encuadre Metodológico

La cuestión de las prácticas pre-profesionales en trabajo social, ha sido abordada por numerosos investigadores y especialistas del campo de las ciencias sociales, específicamente del trabajo social.

A partir de ello, el presente trabajo busca conocer de qué manera, la práctica y el rol docente, se vinculan en el espacio de formación profesional.

Dado que las prácticas pre-profesionales se configuran a partir del contexto, las políticas públicas, la especificidad del campo profesional y el campo académico; es fundamental que el docente sea capaz de comprender el momento socio-histórico en que se desarrollan las mismas, como así también las particularidades de los estudiantes (Manzano, 2017).

Si bien se cuenta con estudios que abordan el tema de la práctica pre-profesional, los trabajos se centran preferentemente en lo contextual o en la perspectiva

de los estudiantes. Por lo expuesto, en este trabajo se plantea como interrogante ¿Cuál es el rol que tiene el profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en la carrera de trabajo social? Para explorar su rol en las mismas.

Tema de investigación:

El rol del profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en la carrera de Trabajo Social.

Problema:

¿Cuál es el rol del profesor universitario en las prácticas pre-profesionales en la carrera de Trabajo Social?

Objetivo general:

Explorar el rol del profesor universitario, en las prácticas pre-profesionales en la carrera de Trabajo Social.

Objetivos específicos:

- Exponer de qué manera se entienden las prácticas pre-profesionales, en la formación académica en Trabajo Social.
- Reconocer las modalidades de intervención del profesor universitario, en el recorrido pre-profesional.
- Identificar cuáles son las oportunidades y/o limitaciones, que presentan las prácticas pre-profesionales en Trabajo Social, a partir del acompañamiento del docente universitario.

En cuanto a la definición espacio temporal, realizaré el trabajo en una universidad pública del Conurbano, durante el período marzo-junio de 2019.

Tipo de investigación

En este estudio se llevará a cabo una investigación cualitativa, de tipo exploratorio- descriptivo.

Se tomará como fuente de datos, el trabajo de campo a través de la realización de entrevistas a docentes que se desempeñen en el ámbito universitario, en el área de las prácticas pre-profesionales (Materias: Metodología del trabajo social I y Campo I. Metodología del trabajo social II y Campo II. Metodología del trabajo social III y Campo III. Metodología del trabajo social IV y Campo IV), en una universidad del Conurbano bonaerense.

La muestra es elegida de manera intencional y busca cubrir los cuatro niveles de práctica que presenta la carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Se realizaron ocho entrevistas, las cuales tuvieron modalidad semiestructurada.

Análisis de datos

El análisis de los datos obtenidos, se realizará considerando las siguientes categorías: "Especificidad y prácticas pre profesionales", "Oportunidades y limitaciones de las prácticas", "El profesor universitario frente a las prácticas pre profesionales".

-**Especificidad y prácticas pre profesionales**

Los docentes entrevistados consideran a las prácticas pre-profesionales, como un aspecto fundamental en la formación de los futuros trabajadores sociales, a la vez que éstas delimitan la propia especificidad profesional, *"Si pensamos desde la especificidad de nuestra profesión y como se fue dando y transformando a lo largo de la historia, es importante tener en cuenta, que el futuro trabajador o trabajadora social, va a intervenir para generar cambios, interviene sobre una realidad que también es cambiante; entonces la práctica es fundamental"*.

Esto puede vincularse con lo planteado por Aquín (1996) quien explica que, la especificidad profesional es una construcción socio-histórica y se estructura en un proceso a través del cual se delimita el ámbito de relaciones sociales, donde es necesario un tipo determinado de intervención.

Las prácticas pre-profesionales, se constituyen así, en la vía con la cual cuenta el futuro trabajador social, a fin de tomar contacto con la realidad en la que le toca intervenir, *"Se necesita tomar contacto con esa realidad en toda su complejidad, para comprenderla, problematizarla y a la vez poder accionar con un encuadre teórico (...) Las prácticas durante la carrera son el eje que atraviesa todo y esto tiene que ver con lo específico de nuestra profesión"*.

Esto coincide con lo expuesto por Gracía Salord, cuando refiere que "De acuerdo a las tendencias del desarrollo de la sociedad en su conjunto (crisis, apogeos, catástrofes, guerras, etc.) se estructura un campo de problemas que potencialmente requieren de la intervención del Trabajo Social" (1991, p.43).

En este sentido, a partir del análisis de los datos, se infiere que la formación profesional debe apuntar a "preparar" al futuro trabajador social para la intervención en un escenario complejo, *"El tema de las prácticas pre profesionales es algo que no podemos pasar por alto. El estudiante debe insertarse en el contexto en el que va a intervenir"*.

Las prácticas pre-profesionales son concebidas como necesarias y enriquecedoras por todos los docentes entrevistados, resaltando los aportes que estas hacen a los futuros trabajadores sociales, al momento de la intervención profesional.

A pesar de ello, aparecen entre los profesores y profesoras entrevistados/as, diferencias en cuanto al papel de las teoría dentro de las prácticas y en el proceso previo a estas, es decir en las materias llamadas metodológicas, anteriores a las materias de campo, *"La prácticas es enriquecedora cuando se sustenta en una buena teoría, sino no sirve"*. De esta manera, mientras la mayoría considera el soporte teórico como un aspecto vital durante la formación, otros le otorgan un lugar secundario al momento de pensar la práctica pre profesional, *"A veces hay demasiada teoría, que al momento de salir al campo, no ayuda a los estudiantes en el proceso (...) claro que la teoría importa, pero no debe ser algo excesivo, ¿me explico? Es necesario acotar a veces"*.

Sin embargo, de las entrevistas realizadas, se desprende que, la mayoría de los docentes coinciden en la importancia de una complementación entre práctica y teoría, otorgándole a esta última un lugar preponderante durante la formación. Al respecto, esto podría vincularse con lo planteado por Arias & otros (2011), cuándo expresan que, la cuestión del perfil profesional en Trabajo Social, se vincula permanentemente a la reflexión que convoca a la teoría y se nutre de la acción (práctica). Se hace necesario confrontar con la teoría; sin teoría no es posible la reflexión. Por ello la no teoría se convierte en activismo en la peor de sus acepciones, la más deshumanizante.

Siguiendo esta línea, la práctica pre-profesional es pensada desde la unidad teórico-práctica: *"Es fundamental esta unión, y por eso lo resalto (...) El poder integrar ambas (teoría y práctica) le da a la práctica durante la carrera, la importancia que*

tiene". Esto puede observarse en lo propuesto por Fernández (2008) cuando refiere que, sobre la práctica se irán construyendo nuevos interrogantes, vinculándose a la producción de conocimiento, como así también a la interpelación que la práctica hace a la teoría.

Asimismo, consultados acerca de la centralidad que todos los entrevistados le otorgan a las prácticas pre-profesionales, varios de los docentes coinciden en resaltar la necesidad de que el estudiante tome contacto con el contexto, al respecto uno de los entrevistados destaca, *"No se trata de algo caprichoso (...) si eso no pasa, si los estudiantes no salen al campo, sobre todo desde el comienzo de la carrera, se corre el riesgo que posteriormente el trabajo sea más difícil y que el estudiante sienta que es todo un 'como si' (...)"*. Lo planteado, ubica al futuro profesional en un contexto que requiere ser conocido e interpretado en su complejidad, como así también, destaca la importancia de la práctica como proceso formativo.

De esta manera, a partir de lo expuesto, se infiere que la práctica pre profesional ocupa un lugar central en el proceso de formación en Trabajo Social, al tiempo que se configura como un aspecto que se vincula a la propia especificidad profesional, el cual le dará al futuro trabajador social, los elementos necesarios para intervenir de forma pertinente. Asimismo, se observa que la mayoría de los entrevistados acuerdan en la importancia de la teoría, a fin de llevar adelante una práctica que pueda resultar enriquecedora.

Oportunidades y limitaciones de las prácticas pre-profesionales

A partir de las entrevistas realizadas, se observa que la mayoría de los docentes entrevistados, acuerdan en que las prácticas permiten un contacto directo de los estudiantes con el campo en el que se desempeñarán a futuro, por lo cual las intervenciones se realizan en torno a las problemáticas que surgen en los diferentes escenarios, *"La idea de realizar prácticas por fuera del espacio académico, tiene que ver con poder indagar en las situaciones problemáticas que aparecen en diferentes ámbitos, como ser instituciones, espacios comunitarios (...) Esto se convierte en una oportunidad de aprendizaje para el estudiante, siempre y cuándo se lo acompañe en el camino"*. Asimismo, otro de los entrevistados refiere, *"La práctica va a tener situaciones que no son las esperadas; pero esto al mismo tiempo se transforma en una posibilidad para el estudiante"*.

Esto puede vincularse a que, uno de los aspectos fundamentales de la práctica pre-profesional, es que busca desarrollar en ámbitos institucionales, estrategias de indagación e intervención en torno a problemáticas emergentes dentro de esos escenarios. Siguiendo esta línea y tal como plantean Alonso & Casalvieri (2016), esto interpela a docentes y estudiantes, generando nuevas estrategias de intervención en contextos cada vez más complejos.

Si bien se resalta que la práctica es necesaria y ofrece a los estudiantes oportunidades para reflexionar y mejorar este espacio de formación, se aprecia entre los docentes una tendencia a resaltar los aspectos de dificultad de la misma, sobre todo cuando estas se llevan adelante en ciertas instituciones, especialmente las educativas. Aquí se observa a partir de lo relatado, no sólo la complejidad de las intervenciones, sino también la dificultad entre los diferentes actores para generar acuerdos que favorezcan el espacio de trabajo, *"(...) Puede pasar, porque nos pasó, que los estudiantes empiezan la práctica en un lugar, todo bien el primer tiempo, pero después aparece cierta hostilidad y la práctica se hace difícil; la boicotean desde el mismo lugar que te abrieron el espacio"*.

Lo expuesto se constituye en una limitación, en tanto la práctica es pensada como un espacio de formación necesario para el desempeño profesional posterior. De esta manera, puede relacionarse lo planteado con la propuesta de Fernández (2008), quien propone repensar los elementos de la práctica, comprendiendo a la misma como una especie de triada compuesta por la intervención, la docencia y las instituciones. En esta línea, lo institucional en ocasiones, puede generar una limitación en el ejercicio de dichas prácticas pre-profesionales, a raíz generalmente, de la propia dinámica institucional que dificulta el pleno ejercicio de la práctica.

Por otra parte, y a partir de las dificultades que pueden surgir al salir al campo, el docente se convierte en un aspecto fundamental en el contexto de la práctica pre-profesional, *"Cada vez que nos encontramos con alguna limitación para llevar adelante las prácticas, nosotros tenemos que acompañar a los estudiantes, poder manejar el tema de las ansiedades y los miedos, y al mismo tiempo, trabajar sobre la complejidad de las situaciones que se presenten"*. Este es un aspecto en el que acuerdan la mayoría de los entrevistados, como así también en la importancia de una comprensión de lo macrosocial: *"Todo lo que sucede afecta ese espacio en el que*

llevamos adelante la práctica; por eso lo que hay que abordar con los estudiantes es mucho".

En cuanto a lo planteado anteriormente, puede vincularse con lo propuesto por Carballeda (2007), cuando habla acerca de la noción de escenario de intervención. Sostiene que este ofrece variadas posibilidades de lectura de las situaciones, a la vez que implica reconocer contextos en los cuales, las tramas y constelaciones de tipo macrosocial se inscriben en lo singular de cada hecho y situación, afectando la construcción de subjetividad. Por su parte, Castro (2011) sostiene que, esta perspectiva es positiva y constituye una oportunidad, en tanto posibilita un acercamiento por parte de los estudiantes a las problemáticas complejas que serán objeto de intervención, enriqueciendo la formación profesional.

Es dable destacar, que existe acuerdo entre los docentes entrevistados, respecto de qué aspectos aparecerían como limitantes y cuáles se constituirían en una oportunidad al momento de las prácticas pre profesionales. En general destacan que el hecho de contar con un espacio de práctica, ya es por sí una posibilidad que aporta a la formación; y que si el mismo se encuentra supervisado de manera adecuada por un profesor esto potencia y enriquece el proceso de aprendizaje. Asimismo, remarcan como una de las limitaciones fundamentales, el trabajo con otras instituciones, como así también en menor medida, los miedos que pueden presentar los estudiantes al salir al campo, sobre todo en el primer año, *"No es lo mismo cuando trabajás con estudiantes de cuarto año, que de primero (...) al principio salir al campo, a las prácticas por primera vez, genera temor, ansiedad. Eso se aborda desde la cátedra para que no se convierta en un obstáculo".* De esta manera, y tal como sostiene Guzmán Stein (2012), adquirir y procesar el conocimiento en Trabajo Social, da lugar al surgimiento de ciertas preocupaciones, las cuales se vinculan con la validez del conocimiento, la subjetividad y la manera en que procesamos la información.

El profesor universitario frente a las prácticas pre-profesionales

De lo relevado surge, que la mayoría de los docentes entrevistados, coinciden en remarcar la importancia que el profesor tiene, mientras se transita el espacio de práctica pre-profesional. Todos acuerdan en el hecho, que dicho espacio de práctica tendrá su complejidad, por lo cual será necesario problematizar, reflexionar e intervenir y que el docente guíe esos procesos.

Lo mencionado, puede vincularse con lo expuesto por Fernández (2008), al remarcar la necesidad de encuadrar el momento de la intervención. Cuando habla de encuadre, se refiere a generar intervenciones pertinentes luego de haber delimitado el objeto de la intervención; y en lo que respecta a las prácticas pre-profesionales, el docente es quien debe guiar este proceso, realizando las correcciones que fueran necesarias.

Es importante tener en cuenta, que un número importante de los docentes consultados, expresaron la importancia del rol del profesor en la construcción de conocimiento; es decir, no limitaron al docente sólo al hecho de acompañar, guiar durante las prácticas, sino que también remarcaron este aspecto: *"Creo que es importante que nos pensemos en la construcción de conocimiento, no se trata solo de decirle a los estudiantes que está bien o qué está mal (...) Nos toca acompañarlos en la reflexión, en que problematicen las situaciones a las cuales se enfrentan en la práctica"* Así, puede decirse que el profesor acompaña en la construcción de conocimiento, a la vez que, como plantea Puig Cruells (2004), identifica los potenciales del estudiante, como así también del espacio de prácticas, convirtiéndose en un referente educativo significativo para el futuro trabajador social.

Por otro lado, y tal como propone Giroux, el rol docente podría comprenderse como una actividad reflexiva entre pensamiento y práctica, alejándose de los meramente tecnocrático e instrumental.

Para ello se requiere que el profesor trabaje clase a clase con los estudiantes, pudiendo identificar potenciales o posibles dificultades, con el objetivo de aprovecharlos o bien, generar las posibilidades para superar obstáculos. Lo expuesto puede relacionarse, con el hecho de comprender el acompañamiento docente desde una perspectiva constructivista. De esta manera, y tal como menciona Puig Cruells, el conocimiento que el estudiante adquiera en las prácticas pre-profesionales, será el resultado de un proceso de construcción en el cual estará implicado el docente y el estudiante de manera activa.

Siguiendo esta línea y retomando los datos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas, la mayor parte de los docentes entrevistados remarcaron la importancia de la vinculación de la teoría con la práctica, algo que, según varios refirieron siempre genera diferencias al momento de abordar la práctica en sí: *"Es importante trabajar desde la*

teoría, y poder contar con un soporte teórico al momento de la práctica (…) esa es una parte importante de nuestro trabajo, complementar ambas, siempre".

De esta manera, y como se propone desde la UNESCO, el docente deberá desarrollar una pedagogía basada en el diálogo, en la vinculación entre la teoría y la práctica, la interdisciplina y el trabajo en equipo. Esto propicia que el profesor pueda ser percibido por los estudiantes, como amigo y modelo; alguien que les permita desarrollarse, que los escuche y que los ayude a aprender a conocer.

Respecto del trabajo con los estudiantes, todos los decentes remarcaron la importancia de abordar las prácticas con pequeños grupos, a fin que puedan ser mejor aprovechadas y se pueda trabajar de una manera más personalizada con los estudiantes, al respecto uno de los entrevistados explica, *"Como las comisiones son bastante numerosas, generalmente contamos con varios centros de práctica para formar grupos más reducidos (…) Esto permite trabajar mejor y también conocer a los estudiantes, y eso es positivo para el aprendizaje".*

Retomando el rol del profesor, la mayoría de los entrevistados presentaba al docente como un facilitador. Esto puede relacionarse, con el hecho de pensar la enseñanza desde una perspectiva de indagación y construcción, centrada en el aprendizaje. Que además el profesor pueda generar liderazgo académico y pueda vincularse con diversas instituciones e instancias, algo fundamental durante las prácticas pre-profesionales. Con relación a ello, uno de los entrevistados expresa: *"Nosotros desde nuestro lugar, debemos fomentar la creatividad por un lado, y un pensamiento crítico, problematizador, por otro".*

Lo expuesto puede resumirse en la propuesta de Monereo, Pozo y Castelló (2001), cuando explican que es fundamental que el profesor que dirija las prácticas de campo, además de ser un experto en su materia, propicie la reflexión sobre el proceso de aprendizaje.

Conclusiones

En base al análisis de datos realizado, encontramos que los docentes manifiestan diferentes aspectos, que a su entender, constituyen los más relevantes con los cuales debe contar el profesor universitario que acompaña las prácticas pre-profesionales.

Para poder abordar los mismos, es fundamental tener claridad acerca de la importancia y de las características propias de la práctica pre-profesional, en la formación de los trabajadores sociales.

Al respecto, surge de la información obtenida, que para todos los docentes, las prácticas pre-profesionales, se constituyen en la base sobre la cual se sostiene y se construye la formación en su totalidad. En especial, porque este espacio, es el que permitirá al estudiante, vincularse de manera directa con la realidad con todos sus matices. Ello, teniendo en cuenta, que las intervenciones presentes y futuras, se darán en un marco de complejidad creciente. De esta manera, las prácticas pre-profesionales, se conciben como necesarias y enriquecedoras.

Con relación a lo expuesto, aparecen algunas diferencias con relación al papel de la teoría y la práctica dentro de estas, como así también, del lugar del profesor universitario respecto de esto. Sin embargo prevalece entre los docentes, la convicción que ambas deben articularse y que la teoría tiene un papel de importancia a la hora de abordar las prácticas. Siguiendo esta línea, la práctica pre-profesional se piensa desde la unidad teórico-práctica.

Por otra parte, en las prácticas pueden aparecer dificultades, fundamentalmente, porque se desarrollan en contextos institucionales; y es en esos momentos, en los cuales, el rol del profesor tendrá un lugar preponderante.

Frente a los aspectos complejos que surgen en la práctica pre-profesional, el profesor universitario que acompañe las mismas, debe favorecer espacios de construcción de conocimiento y a la vez, debe lograr trabajar de manera personalizada con los estudiantes, a fin de propiciar el desarrollo de sus potencialidades. Es decir, el profesor no solo acompaña, sino que participa de manera activa a partir de la interacción permanente con los alumnos.

Lo expuesto implica, que el profesor universitario será el encargado de generar los espacios adecuados para que se produzca la reflexión de la propia práctica. De esta manera, el docente actúa como facilitador, al dar lugar a la indagación y a la problematización.

Respecto de las oportunidades y limitaciones que la práctica pueda presentar, se destaca el hecho que las mismas se lleven adelante en espacios que permitan el contacto con diversas situaciones, que requieran intervención en lo social. A partir de ello, dicho

espacio podrá convertirse en una oportunidad para generar intervenciones pertinentes, siempre con la guía y acompañamiento del docente; quien en el caso de que surgieran dificultades, reorienta la intervención hacia el objetivo propuesto.

De esta manera, el docente se constituye en una parte fundamental de este conjunto compuesto además, por los estudiantes, las instituciones y las propias intervenciones. Permite que los estudiantes lo perciban como un referente, facilitando la indagación y la reflexión sobre sus experiencias de práctica.

Así, considerando lo expuesto, surge de las investigaciones presentadas en este trabajo, lo relevante de las prácticas pre-profesionales en el proceso de formación de los futuros trabajadores sociales. No obstante, si bien se menciona el lugar del profesor universitario en las mismas, no se profundiza al respecto; motivo por el cual, se buscó a partir del presente trabajo, explorar dicho rol.

Si se toman en cuenta los resultados obtenidos, se puede afirmar que el acompañamiento docente durante las prácticas pre-profesionales, aportará a la construcción de la propia identidad profesional, generando un posicionamiento ético político y una manera de intervenir en la realidad.

Por ello, es de utilidad abordar con los docentes, los diferentes aspectos de las mismas en la búsqueda de fortalecer el rol de educador durante las prácticas pre-profesionales. Esto puede lograrse, generando espacios de supervisión para los profesionales docentes, que les permitan trabajar sobre las dimensiones de la práctica, para fortalecer el espacio de formación.

Bibliografía

Alonso, A. & Caslavieri, B. (2016). Construcciones de los y las estudiantes de Trabajo Social a partir de la formación profesional. *Margen, 80 (2), 1-10.*

Aquín, N. (1996). *La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional.* Buenos Aires: Editorial Espacio.

Esteve (2006). *Identidad y desafíos de la condición docente.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

García Salord, S. (1991). *Especificidad y Rol en Trabajo Social.* Buenos Aires: Humanitas.

Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje.* Buenos Aires: Paidós.

Juri, N. (2015). El profesional reflexivo. *Atenea. Publicación Académica de la Universidad de la Marina Mercante, 11 (12), 27-33.*

Karsz, S. (2012). *Formación Académica y prácticas pre profesionales.* Documento Jornadas de debate de las prácticas pre profesionales en Trabajo Social. FCPyS, Universidad de Cuyo, Mendoza.

Manzano, M. (2017). Rol del docente universitario en el proceso de aprendizaje. *Revista de la Universidad Luterana Salvadoreña, 3 (1), 6.*

Rogers, C. (1969). *Libertad y creatividad en educación: el sistema no directivo.* Buenos Aires: Paidós.

Tenti Fanfani, E. (2009). *Aprendizaje y desarrollo profesional docente.* Madrid: OEI/Fundación Santillana.

Redalyc: Artículos académicos

Recuperado el 3 de marzo de 2019 www.redalyc.org